se? Con tal capitan como tú, ¿quién desesperará de la vitoria? Con tal compañero como tú, ¿qué yugo hay trabajoso? ¡Oh ley suave! Oh yugo bienaventurado! Oh trabajo bien empleado el que por tí pasamos, Cristo! Porque no solo te precias de hallarte en nuestros trabajos, mas aun nos prometes de no dejarnos solos. Quien en el huerto de Getsemaní salio á recebir á los que le iban á prender, de creer es que saldrá á abrazar los que le vienen á servir. Si quiere hacer armas un rico mundano con un pobre cristiano, hallarémos por verdad que es mayor el ayuda de costa que da Cristo á los que le sirven, que no el acostamiento que da el mundo á los que le siguen. A los que trae el mundo debajo de su yugo, á estos da todas las cosas vareadas, medidas y pesadas; qué en la casa de Dios todo se da sano, entero, sin contrapeso y colmado. Con mucha razon podemos decir que el yugo de Cristo es suave y su carga muy lijera, pues el mundo aun no nos paga los servicios que le hacemos, y Cristo nos paga aun los pensamientos buenos que dél tenemos. Bien ve Cristo que de nuestro natural sómos humanos, flacos, míseros, torpes y remisos, á cuya causa no mira él qué tales somos, sino qué deseamos ser. Ley dió Moisen á los hebreos, Solon á los griegos, Foroneo á los egipcios, y Numa Pompilio á los romanos; mas como las hicieron hombres, acabáronse, como se acaban los hombres, mas el yugo de la ley de Dios durará en cuanto Dios durare. ¿Qué puede valer la ley de Moisen, en la cual se permitia el divorcio y la usura? Qué podia valer la ley de Foroneo, en la cual se permitia á los egipcios que fuesen ladrones? Qué podia valer la ley de Licurgo, en la cual no se castigaba el homicidio? Qué podia valer la ley de Solonino, en la cual se disimulaba el adulterio? Qué podia valer la ley de Numa Pompilio, en la cual se permitia que cuanto pudiesen tomar les era lícito conquistar? Qué podia valer la ley de los lidos, en la cual no tenian las doncellas otro casamiento sino el que ganaban adulterando? Qué podia valer la ley de los baleares, en la cual se mandaba que no entregasen la esposa al esposo hasta que la conociese el pariente mas propincuo? Estas y otras semejantes leyes no podemos decir que eran sino bestiales, brutales y inhonestas, pues en ellas se contenian vicios y se permitian hombres viciosos. El que entró en la religion de Cristo á ser cristiano, no tiene licencia de ser soberbio, ladron, homicida, adúltero, gloton, malicioso ni blasfemo; y si por caso viéremos que alguno hace lo contrario desto, solamente terná el nombre de cristiano, que en lo demas será parroquiano del infierno. Es la sagrada ley de Cristo tan recta en lo que admite, y tan limpia en lo que permite, que ni vicio sufre, ni con hombre vicioso se compadece: *Quia lex Domini inmaculata.* Los hebreos y los alárabes, los paganos y gentiles, que á nuestra ley infaman y de su aspereza se quejan, no tienen por cierto razon, ni ménos ocasion, porque el defeto no está en que sea ella mala, sino en que de nosotros es mal guardada. A los que quieren ser virtuosos nunca los preceptos de Cristo se les harán ásperos; porque el yugo de Dios no es para los que siguen su opinion, sino para los que viven conforme á razon. Finalmente, digo que todo lo que hacemos como cristianos, éramos obligados á hacer por ser hombres, y por eso dice Cristo que es su yugo suave y su carga lijera; porque es él tan bueno y tan magnánimo, que así nos paga lo que por él hacemos, como si no fuésemos obligados á lo hacer. Esto pues es lo que siento desta palabra, y esto es lo que dije á S. M. cuando prediqué della. No mas sino que nuestro Señor sea en su guarda, y á mí dé su gracia que le sirva. De Madrid á 10 de junio 1526.

EPISTOLA V.

Letra para D. Pedro Giron, en la cual el autor toca la manera del escribir antiguo.

Villoria, vuestro solicitador y criado, me dió una carta suya, aquí en Búrgos, escrita en Osuna á 24 de agosto, la cual, aunque partió de allá por agosto, llegó acá á 15 de noviembre, de manera que vuestras cartas, señor, son tan cuerdas y tan bien proveidas, que ántes que salgan de su tierra dejan ya hecho el agosto y vendimia. Si como era carta fuera cecina, ella hubiera tenido tiempo para venir bien sazonada, porque ya hubiera tomado la sal y aun descolgádose del humo. Las cartas que habeis, señor, de enviar, y las hijas que habeis de casar, no cureis de dejarlas mucho añejar, porque en mi tierra no dejan añejar otra cosa sino los tocinos que han de comer y las cubas que han de beber. Mucho ménos camino hay de Osuna á Búrgos, que hay de Roma á Constantinopla, y tenia mandado el emperador Augusto á todos los visoreyes suyos que en Oriente residian, que si dentro de veinte dias no recibian la carta que él les habia escrito, que no la diesen por recebida, aunque despues la recibiesen; diciendo que despues podia haber sucedido en Roma alguna cosa, la cual se habia de proveer en contrario de lo que habia proveido en la primera carta. El emperador Tiberio César, si las cartas que le venían de Asia no eran de veinte dias escritas, y las que le venían de Europa de quince, y las que le venían de Africa de diez, y las que le venían del Illirico de cinco, y las que le venían de toda Italia de tres, ni las queria leer, ni ménor proveer. Paréceme, señor, que debeis de aquí adelante hablar, y aun capitular con vuestras cartas, que si á la corte de César han de venir, se dén mas priesa en el caminar; porque, hablando con verdad, y aun con libertad, si vuestras cartas fuesen maderas de los pinares de Soria como son cartas de Osuna, á fe de cristiano que ellas llegasen acá tan secas que se pudiesen hacer dellas puertas y ventanas. Aunque me dén muchas cartas juntas, luego conozco entre todas, las suyas, las cuales vienen ajadas como lienzo, rancias como tocino, apolilladas como ropa, sudadas como jubon, y lo que mas es de todo, que para abrirlas y leerlas no es menester fuerza ni hay necesidad de rasgarlas, porque las nemas vienen ya todas quebradas y los sellos hechos pedazos. Filostrato, en la vida de Apolonio Tianeo, dice que era costumbre entre los ipimeos de poner las datas de las cartas en los sobrescritos dellas, para que si fuesen de pocos dias escritas las leyesen, y si fuesen añejas las rasgasen. Si como sois cristiano, fuérades, señor, ipimeo, sed cierto y no dudeis que de cien cartas de vuestra mano escritas, las noventa y ocho fueran rasgadas, y aun dudo que las dos fueran leidas. Es verdad pues que si la data de la carta es vieja, que la letra es legible y buena, sino que le juro *per sacra numina*, que parecen mas caractéres con que se escribe el musáico, que no carta de caballero. Si el ayo que tuvistes en la niñez no os enseñó mejor á vivir, que el maestro que tuvistes en la escuela á escribir, en tanta desgracia de Dios caerá vuestra vida, como en la mia ha caido su mala letra, porque le hago saber, si no lo sabe, que querria mas construir cifras, que no leer sus cartas. Segun la variedad de los tiempos, así fué descubriéndose la manera del escribir entre los hombres; porque, segun dice Estrabon, *De Situ Orbis*, primero escribieron en ceniza, despues en cortezas de árboles, despues en hojas de laurel, despues en planchas de plomo, y despues en pergamino, y lo último vinieron á escribir en papel. Es tambien de saber que en las piedras escribian con hierro, en las hojas con pinceles, en la ceniza con los dedos, en las cortezas con cuchillos, en el pergamino con cañas, y en el papel con péñolas. La tinta con que escribieron los antiguos fué la primera de un pece que se llamaba jibia, despues la hicieron de zumo de zarzas, despues de hollin de humo, despues de bermellon, despues del cardenillo, y al fin la inventaron de goma, agallas, caparrosa y vino. He querido, señor, contaros estas antigüedades, para ver esta vuestra carta si fué escrita con cuchillos, ó con hierros, ó con pinceles, ó con los dedos, porque segun ella vino tan inteligible, no es posible ménos sino que se escribió con caña cortada ó cañon por cortar. Sabed, señor, que las condiciones de vuestra carta eran, ser el papel grueso, la tinta blanca, los renglones tuertos, las letras trastrocadas, y las razones borradas: de manera que ó vos, señor, la escribistes á la luna, ó algun niño que era aprendiz en la escuela. Ya que la carta venía vieja, abierta, sudada, desollada y borrada, ¿es verdad que era corta de razones y abreviada en renglones? No por cierto, sino que á no tener nada escrito, tenia dos pliegos y medio; por manera que cuando la abrí y vi, pensé que era alguna monitoria con que me citaban, y no carta que me escribian. Las letras de vuestra mano escritas, no sé para qué se cierran, y ménos para qué se sellan, porque, hablando la verdad, por mas segura tango yo á vuestra carta abierta, que no á vuestra plata cerrada, pues á lo uno no le abastan candados, y á lo otro le sobran los sellos. Yo dí á leer vuestra carta á Pedro Coronel para ver si venía en hebráico; díla al maestro Prejamo para que me dijese si estaba en caldeo; mostréla á Hameth Abducarin para ver si venía en arábigo; díla tambien al Sículo para que viese aquel estilo si era griego; enviésela al maestro Alaya para saber si era cosa de astrología; finalmente, la mostré á los alemanes, flamencos, italianos, ingleses, escocianos y franceses, los cuales todos me dicen que ó es carta de burla, ó escritura encantada. Como me dijeron muchos que no era posible sino que era carta encantada ó endemoniada, determiném de enviarla al gran nigromántico Joanes de Barbota, rogándole mucho que la leyese ó la conjurase, el cual me tornó á reescribir y avisar que él habia la carta conjurado y aun metídola en cerco, y lo que alcanzaba en este caso era que la carta sin duda ninguna no tenia espíritus, mas que me avisaba que el que la escribió debia de estar espiritado. Por lo que os quiero y por lo que os debo, os aviso y ruego, señor, que de aquí adelante tomeis estilo de mejorar la letra, si no, podeis encomendaros á Joanes de Barbota. Tan vírgen escapara de mis manos la carta, como escapó la mujer de Putifar de manos de Josef, y la hermosa Sarra de manos de Abimelech, y la hebráica Sunamitis de manos de David, y la dama de Cartago de las manos de Escipion, y la mujer de Facio de las manos de Dionisio, y la hija del rey Darío de las manos de Alejandro, y la reina Cleopatra de las manos de Augusto; finalmente, digo que yo no sé leer, ó vos, señor, no sabeis escribir. Si la carta que envió el rey David á su capitan Joab, sobre la muerte del triste Urías y la preñez de la hermosa Bersabé, fuera desta letra maldita, nunca David pecara, ni el inocente Urías muriera. Si la capitulacion que hizo Escauro y sus compañeros en la conjuracion de Catilina fuera de tan mala letra como su carta, ni á ellos dieran muerte tan cruda, ni en la ciudad de Roma se levantara tan infame guerra. Pluguiera á la Providencia divina que fuérades, señor, secretario de Maniqueo, Arrio, Nestorio, Sipontino, Mario, Ebio y aun del Lutero, y de todos los otros herejes que ha habido en el mundo, porque, dado caso que ellos os constriñeran á escribir sus descomulgadas herejías, nunca nosotros ni nadie acertara á leerlas. A Plinio en la natural historia, y á Clebio en la astrología, y á Pito en la filosofía, y á Clander en la aritmética, y á Estilfon en la ética, y á Codro en la política, reprehenden grave y gravísimamente todos los escritores antiguos porque escribieron en sus dotrinas algunas cosas, las cuales son fáciles de leer y muy difíciles de entender. En la capitanía destos tan excelentes varones, bien podeis, señor, asentar una lanza, y aun dar tres libras de cera para entrada de la cofradía; porque, si las escrituras dellos no se dejan entender, tampoco vuestros renglones se pueden leer.

Muchas veces me pongo á pensar cómo con la antigüedad de los tiempos y con la variedad de los ingenios todas las cosas se han renovado, y muchas mejorado, sino los caractéres del *a b c*, en los cuales dende que se inventaron acá nunca se han añadido, ni ménos enmendado. El *a b c* tiene ventiuna letras, diez y ocho de las cuales halló Nestor, y las otras tres halló el capitan Diomedes estando en el bello Troyano; y de verdad es cosa de notar que ni la elocuencia de los griegos, ni la curiosidad de los romanos, ni la gravedad de los egipcios, ni la grandeza de los filósofos, hallaron ni pudieron hallar otra letra al *a b c* que añadir, ó una de las letras que quitar ó trastrocar, sino que, si las naciones humanas son en algunas partes diversas, á lo ménos las letras del *a b c* son en todo el mundo unas. Como Colon y Hernan Cortés, y Pedrarias y Pizarro, han descubierto en las Indias otro Nuevo-Mundo para vivir, podrá ser que vos, señor, hayais hallado otro nuevo *a b c* para escrebir; mas mucho miedo tengo que ninguno querrá ir á leer á vuestra escuela, si es la materia della de la letra de vuestras cartas. Yo para mí dicho me tengo que por aquella lista nunca venderéis bien vuestra toca. No quiero mas decir en la materia de vuestra carta, sino que tomeis á esta mia por premilla, y juntamente con esto pediros por merced no dejeis otro dia apolillar la carta, y seais tan bien servido de enmendar el avieso de la letra, porque yo aprendí á leer y no aprendí á adevinar. Pasádome ha por el pensamiento que adrede me enviastes aquella carta de burla para darme ocasion que os respondiese de burla, y que de puro travieso me escribistes así porque os respondiese así; y si por caso fué este vuestro fin, pensad, señor, que de tales romerías no podeis sacar sino tales veneras. Desta corte de César muy poco hay, señor, que os escrebir, aunque mucho que murmurar. Lo que agora mas nuevo hay, es muchos títulos de duques, de marqueses, de condes y de vizcondes, que el Emperador nuestro señor ha dado á muchos de sus reinos, los cuales los me-

recen muy bien por la autoridad de sus personas y por la antigüedad de sus casas. Si me preguntais, señor, de las rentas que tienen y de las tierras y señoríos que poseen, en esto no me entremeto ni oso poner la mano; aunque es verdad que algunos destos señores tienen tan estrechos estados, que, si como son suyos, fuesen de frailes Jerónimos, los ternian de tapias cercados. Rodrigo Giron, vuestro deudo y mi especial amigo, me rogó de su parte y mandó de la vuestra, que hablase al Sr. Antonio de Fonseca sobre no sé qué embargo que habia en una libranza: yo, señor, lo hice como lo requeria vuestra autoridad y mi fidelidad: no sé despues acá qué se hizo en aquel negocio; mas de lo que le podré certificar y afirmar es, que si él persevera tanto en sacar vuestra libranza como ha porfiado en jugar su hacienda, Vm. será tan librado de contadores cuanto él fué esta otra noche, de los tahures; porque, segun me dijo uno dellos, no perdió mas Rodrigo Giron de hasta la gorra que traia y las espuelas que se calzaba. Bien haya quien parece á los suyos y sigue las pisadas de sus pasados, que, si bien me acuerdo, yo vi á su padre alcaide de Montanches, el cual se estaba muchas veces en la cama, no porque estaba malo, sino porque en Mérida habia todo cuanto tenia jugado y perdido. El Señor sea en su guarda, y á mí dé gracia para que le sirva. De Búrgos á 15 de setiembre, año de 1523.

EPISTOLA VI.

Letra para D. Iñigo de Velasco, condestable de Castilla, en la cual el autor toca la brevedad que tenian los antiguos en el escribir.

Aquí en Valladolid, á 4 de otubre, recebí una letra de vuestra Señoría, hecha en Vilorado á 30 de setiembre, y segun lo mucho que hay de aquí allá, y lo poco que tardó la carta de allá acá, á mi parecer, aunque fuera trucha, llegara acá bien fresca. Pirro, rey de los epirotas, fué el primero que inventó correos, y fué en este caso príncipe tan cuidadoso, que teniendo tres ejércitos en diversas partes derramados, estando él de asiento en la ciudad de Tarento, sabía dentro de un dia de Roma, y dentro de dos de Galia, y dentro de tres de Germania, y dentro de cinco de Asia; por manera que sus mensajeros mas parecian volar que caminar. Es el corazon humano tan inventor de cosas nuevas y amador de novedades, que cuanto la cosa que le dicen ó escriben es mas extraña, y por otra parte es mas nueva, tanto él mas se regala y alegra; porque las cosas viejas ponen hastío, y las que son nuevas despiertan el apetito. Esta ventaja nos teneis los que podeis mucho, á los que tenemos poco, que en breve espacio escrebis do quereis, y sabeis de do quereis, aunque tambien es verdad que alguna vez sabeis alguna nueva dentro de tres dias, la cual no quisiérades saber aun dentro de tres años. No hay placer, ni alegría, ni regocijo en este siglo, que no traiga algun inconveniente consigo: de manera que lo que en muchos dias gozamos, en un dia escotamos. Digo esto, señor; porque tengais en mucho á Mosen Rubin, vuestro contino, el cual por la data de vuestra carta parece haber bien caminado y no mucho dormido, porque trajo la letra tan fresca, que apénas venía enjuta la tinta. Escrebisme, señor, que os escriba qué sea la causa por que, siendo yo de linaje tan antiguo y de cuerpo tan alto, y en los mementos de la misa tan prolijo, y en el predicar tan largo, cómo soy en el escribir corto, en especial en la carta última que le envié dende el monasterio de Fresdelval, cuando estaba allí predicando á César; la cual dice que no llevaba mas de cuatro razones y ocho renglones. En esto, señor, que aquí me habeis escrito, materia me habeis dado para no responderos corto; y si por caso lo hiciere así, dende aquí digo y protesto que si me arrojare á lo hacer, será mas por os complacer, que no por yo lo querer. A lo primero que decis, señor, de mi linaje, que es antiguo, bien sabe vuestra Señoría que mi abuelo se llamó D. Beltran de Guevara, y mi padre tambien se llamaba D. Beltran de Guevara, y mi tio se llamaba D. Ladron de Guevara, y que yo me llamo agora D. Antonio de Guevara; y aun tambien sabeis, señor, que primero hubo condes en Guevara, que no reyes en Castilla. Este linaje de Guevara trae su antigüedad de Bretaña, y tiene seis mayorazgos en Castilla, es á saber, el conde de Oñate en Alava, D. Ladron de Guevara en Valdallega, D. Pedro Velez de Guevara en Salinas, D. Diego de Guevara en Paradilla, D. Cárlos de Guevara en Murcia, D. Beltran de Guevara en Morata; los cuales todos son valerosos en sus personas, aunque pobres en estados y rentas: de manera que los deste linaje Guevara mas se precian de la antigüedad de do decienden, que no de la hacienda que tienen. Decender hombre de sangres delicadas y tener parientes generosos, aprovecha mucho para honrarnos, y no embota la lanza para salvarnos; porque la infamia nos tienta á desesperar, y la honra á nos mejorar. Cristo y su Madre no quisieron decender del tribu de Benjamin, que era el menor, sino del gran tribu de Judá, que era el mayor y mejor. Habia en Roma una ley, que llamaban prosapia, que quiere decir ley de linajes, por la cual era ordenado y mandado en Roma, que habiendo competencia en el Senado sobre los cónsules, que excediesen y precediesen á todos los opositores los que descendiesen del linaje de los Silvios, y Torcatos, y Fabricios; y esto se hacia así, porque estos tres linajes en Roma eran los mas antiguos, y que decendian de romanos muy valerosos. Los que decendian de Caton en Aténas, y los que decendian de Licurgo en Lacedemonia, y los que decendian de Caton en Utica, y los que decendian de Egisilao en Licaonia, y los que decendian de Tuscúdes en Galicia, no solo en sus provincias eran privilegiados, mas aun de todas las naciones eran muy honrados; y esto no tanto por lo que los vivos merecian, cuanto por lo que aquellos antiguos varones habian merecido. Era tambien ley en Roma, que todos los que decendiesen de los Tarquinos, Escauros, Catilinas, Fabatos y Bitontos, no tuviesen oficios en la república, ni aun morasen dentro del ámbito de Roma; y esto se hizo por amor del rey Tarquino, y el cónsul Escauro, y el tirano Catilina, y el censor Fabato, y el traidor Bitino, los cuales todos fuéron en sus vidas muy inhonestos y en sus gobernaciones muy escandalosos. Esto digo, señor, porque ser hombre malo decendiendo de los buenos, cierto es gran infamia; mas decender de buenos y ser buenos, no es pequeña gloria, que al fin, no son mas los hombres que los vinos, los cuales algunas veces saben á la buena pega, otras al mal lavado, y otras al buen viduño. Animo para no huir, generosidad en el dar, crianza en el hablar, corazon para osar, y clemencia para perdonar: gracias y virtudes son estas que pocas veces se hallan en hombres de bajos suelos, y muchas en los que decienden de linajes antiguos. Segun

esto, hoy el mundo, sobre quien sois vos, mas quien sois vos, no me parece que puede uno tener mejor alhaja en su casa, que ser y decender de sangre limpia; porque el tal terná de qué se loar, y no habrá de qué le motejar. Decisme tambien, señor, en vuestra carta, que soy en el cuerpo largo, alto, seco y muy derecho, de las cuales propiedades no tengo yo de qué me quejar, sino de qué me preciar; porque la madera que es larga, seca y derecha, en mas es tenida y por mayor precio es comprada. Si la grandeza del cuerpo despluguiese á Dios, nunca él criara á Pálas el numidano, ni á Hércules el griego, ni á Milon el bosco, ni á Sanson el hebreo, ni á Antindaro el tebano, ni á Hermonio el corinto, ni á Hena el teo; los cuales eran en la grandeza de sus cuerpos tan monstruosos y espantosos, que parecian los otros hombres delante dellos, lo que parecen las langostas delante los hombres. El primero rey de Israel, que fué Saul, cuanto hay de los hombros á la cabeza era mayor que todos los hombres de su reino. El gran Julio César era en el cuerpo alto y seco, aunque en el rostro no era muy hermoso. De Augusto el emperador se dice que era de tan alta estatura, que de los altos árboles cogia con su mano propia la fruta. Tambien se escribe del cónsul Silla, que era tan excesiva su grandeza, que siempre se bajaba al entrar de cada puerta. Tito Livio dice que Escipion el Africano era de tan grande estatura, que ninguno se le igualaba en ánimo, ni le sobrepujaba en la altura del cuerpo. Plutarco dice del Magno Alejandro, que segun el ánimo que tenia, al mundo le parecia que tenia harto en Alejandro, y á Alejandro le parecia que para él era poco aun todo el mundo. Esto digo, señor, para que averigüemos aquí cómo podrá caber un corazon humano en un cuerpo pequeño, pues se le hace estrecho aun todo el mundo. Ser un hombre muy grande, ó ser muy pequeño, destos inconvenientes el menor es ser grande; porque la ropa larga fácilmente se acorta, mas la que es pequeña sin fealdad no puede ser añadida. Alonso Enriquez, Alvar Gomez, Salaya, Valderrabano y Figueroa, los cuales son pequeños de cuerpo, aunque no de ánimos, siempre que los veo andar por esta corte me parece que están argullosos, briosos, turbados, enojados, y desto yo no me maravillo, porque las chimeneas pequeñas siempre son algo humosas. En el monasterio de los Toros de Guisando hallé allí á un fraile muy pequeño, el cual, porque llamé tres veces arreo, riñó muy malamente conmigo; y como yo le dijese que tenia muy poca paciencia, y él me respondiese que tenia yo ménos crianza, roguéle mucho me diese de beber, y que cesásemos de reñir, á lo cual él me respondió: Vos, hermano, aunque me veis, no me conoceis: hágoos saber que soy yo, como veis, chiquito, mas junto con esto soy un pedazo de acero; y los hombres grandes y desaliñados como vos, si de dia me hablan, de noche me sueñan; porque este otro dia me hice medir, y hallé que llevaba el corazon al cuerpo cinco varas de medir. A esto le repliqué yo: Gran necesidad hay, padre, que tenga el corazon cinco varas de medir en alto, pues en todo vuestro cuerpo no hay dos codos y medio. De que esto oyó aquel padre, cesó de reñir, y aun dejóme sin beber. Creedme, señor, que las escopetas cortas mas aina revientan, los lugares pequeños mas aina se cercan, en las mares bajas mas aina se anegan, en los caminos estrechos mas aina se pierden, las ropas angostas mas aina se rompen, y los hombres chiquitos mas aina se enojan. En los animales pequeños, no solo no hay tantas fuerzas, mas aun ni tantas gracias como hay en los grandes; porque el elefante, el dromedario, el buey, y el búfano, y el caballo, que son animales grandes, aprovechan para servir; mas la pulga, el raton, la lagartija, la mósca y la cigarra, no sirven mas de enojar. Tambien me motejais, señor, que en el decir de la misa soy largo, y que en tener los mementos soy corto, y que tan pesado soy yo en decir una misa, como el maestro Prejano en hacer una plática. Pues yo prometo á vuestra Señoría, que si soy largo en el rezar, que no sois vos, señor, corto en el hablar; porque hartas veces os he visto alguna larga plática comenzar, y no he osado esperar á la acabar; que si esperara, ó habia de venir de palacio á mediodía, ó á dormir á media noche. Yo, señor, cotejo los mementos de la misa con los pecados de mi vida; y hallo por mi cuenta, que no es cosa justa ser largo en el pecar y corto en orar. El Hacedor y Redentor del mundo en todas las cosas era muy medido, sino en el orar, que era siempre largo; lo cual mostró él muy claro en el huerto de Getsemaní, á do, cuanto mas la agonía le apretaba, tanto mas la oracion alargaba.

Tambien decis, señor, que en el predicar soy largo y muy enojoso. A lo cual os respondo que no hay en el mundo sermon largo, si el que le oye le oye como cristiano, y no como curioso. Acuérdome que la Cuaresma pasada, estando yo con vuestra Señoría, le presentaron unos salmones de Peñamelera, los cuales loastes de buenos, y os quejastes que eran pequeños: por manera, señor, que nunca salmon se os hizo largo ni sermon corto. Treinta y ocho años há que fuí traido á la corte de César, en la cual he visto á todas las cosas crecer, sino á los sermones, que se están siempre en un ser. Parece esto ser verdad, en que al comer se da mas tiempo, en el dormir se consumen mas horas, todas las ropas llevan ya de paño mas varas, las casas son mucho mas anchas, los gastos mas excesivos, los vestidos son mas costosos, y son los hombres mas viciosos: finalmente, digo que en el hablar ni otra cosa alguna no se sufre ya tasa, sino es en el sermon, que no ha de pasar de una hora. A lo que vuestra Señoría dice, que por qué en el escribir soy tan corto, á esto, señor, os respondo que, si yo no me engaño, para el hablar no es menester mas de viveza, mas para el escrebir es necesaria mucha cordura; porque para probar si es un hombre cuerdo ó loco, no es mas menester de ponerle unas espuelas en los piés ó una pluma en la mano. En todas las cosas confieso ser largo, excepto en el escribir, que no me pesa ser corto; porque de una palabra inconsiderada puédome luego retratar, mas la firma de mi mano no la puedo negar. Decir una inocencia es bobedad, mas firmarla de su mano es necedad. Dice Salustio, que si el tirano Catilina y los otros sus compañeros no firmaran la carta de la conjuracion, aunque fueran acusados, no pudieran ser condenados: por manera que tambien mata la pluma como la lanza. Si Laercio, Plutarco, Plinio, Vegecio, Vulpicio y Eutropio no nos engañan en sus historias, muchos poetas, oradores, filósofos, reyes y príncipes hubo en los siglos pasados, de los cuales se lee que eran en el hablar muy largos, mas en el escribir muy corregidos. César, en una carta que escribió desde el Bello Pérsico á Roma, no decia mas destas palabras: Vine, vi y vencí. Octavio el emperador, escribiendo á

su sobrino Gayo Drusio, decia así: Pues estás en el Illírico, acuérdate que eres de los Césares y te envió el senado, y eres agora mozo y mi sobrino, y ciudadano romano. El emperador Tiberio, escribiendo á su hermano Germanico, decia así: Los templos se guardan, los dioses se sirven, el senado pacífico, la república próspera, Roma sana, fortuna mansa, y año fértil: esto es acá en Italia, lo mismo deseamos á tí en Asia. Ciceron, escribiendo á Cornelio, dice así: Alégrate, pues yo no estoy malo, que tambien me alegraré yo si tú estás bueno. El divino Platon, escribiendo dende Aténas á Dionisio el tirano, dice así: Matar á tu hermano, demandar mas tributo, forzar al pueblo, olvidar á mí, tu amigo, y tomar á Focio por enemigo, obras son de tirano. El gran Pompeyo, escribiendo dende Oriente al senado, decia así: Padres conscritos, Damasco es tomada, Pentápolis sujeta, Siria es colonia, Arabia confederada, y Palestina vencida. El cónsul Gneo Silvio, escribiendo las nuevas de la Farsalia á Roma, decia así: César venció, Pompeyo murió, Rufo huyó, Caton se mató, la dictadura acabó, y la libertad se perdió. Hé aquí, señor, la manera que tenian los antiguos en escribir á sus peculiares amigos, los cuales con su brevedad daban á todos qué notar; mas nosotros, como nunca acabamos, damos bien qué decir. No mas, sino que nuestro Señor sea en su guarda, y á mí dé gracia con que le sirva. De Valladolid á 8 de otubre de 1525 años.

EPISTOLA VII.

Letra para el marques de Pescara, en la cual el autor toca qué tal ha de ser el capitan en la guerra.

Estando con César en Madrid, á 22 de marzo, me dieron una letra de vuestra Señoría, hecha en 30 de enero, y Dios me sea testigo que cuando la ví y leí, quisiera yo mas que fuera la data della, no del cerco de Marsella, sino de la conquista de la Casa Santa; porque, si fuera de Asia y no de Francia, vuestra jornada fuera mas afamada y sublimada, y aun á Dios mucho mas aceta. Tito Livio dice que traian muy gran competencia entre sí Marco Marcelo y Quinto Fabio, y la competencia dellos era sobre los consulados de la guerra; porque el buen Marco Marcelo no queria ser capitan de guerra, que no estuviese muy justificada, y Quinto Fabio no acetaba ir á guerra que no fuese muy peligrosa. Muy gran vanagloria tuvieron los romanos, y en cuyo siglo nacieron estos dos tan valerosos príncipes; mas al fin en mucho mas fué tenido Marco Marcelo por ser justo, que no Quinto Fabio por ser animoso. Nunca los romanos fuéron tan mal tratados ni afrentados en la guerra de Asia ni en la de Africa, como lo fuéron en el cerco de Numancia; y esto no por falta de combatirla, ni porque la ciudad era muy recia, sino porque los romanos no tenian razon de la guerra, y los numantinos tenian muy gran razon de se defender. Helio Espartiano dice que solo el emperador Trajano fué el que nunca en batalla fué vencido; y la razon de esto era, porque jamas emprendió alguna guerra que no tuviese en ella justificada su causa. El rey de Ponto, que se llamaba Mitridates, escribió una carta al cónsul Silla, estando uno contra otro muy metidos en guerra, que decia así: Espantado estoy de tí, cónsul Silla, emprender guerra en tierra tan extraña como es esta mia, y osarte tomar con mi gran fortuna, pues sabes que á mí nunca me faltó, y á tí nunca te conoció. A estas palabras respondió el cónsul Silla: Poco se me da, ó Mitridates, tener léjos de Roma la guerra, pues Roma tiene siempre cabe sí á la fortuna; y si dices que á tí nunca te faltó, y á mí nunca conoció, agora verás cómo, usando de su oficio, se pasa á mí y se despide de tí; y dado caso que no sea así, ni temo á tí, ni temo á ella; porque yo espero que harán mas los dioses por mi justicia, que no hará por tí tu gran fortuna. Muchas veces decia el emperador Augusto, que las guerras, para ser buenas, las habian de encomendar á los dioses, acetarlas los príncipes, justificarlas los filósofos, y ejecutarlas los capitanes. Esto digo, Sr. Marques, para que si vuestra guerra fuera sobre Jerusalen, la tuviéramos por justa, mas en ser sobre Marsella, todavía la tenemos por escrupulosa. *Cor Regis in manu Dei est*, dice la divina Escritura; y si esto es así, ¿quién podrá alcanzar este tan gran secreto, es á saber, que, estando en la mano de Dios el corazon del rey, ose ofender á Dios? Lo cual parece claro, en que no vemos otra cosa sino guerras entre cristianos, y dejar prosperar y vivir en paz á los moros. Negocio es este para mí tan largo, que si le sé platicar, no le sé entender, pues no vemos otra cosa cada dia, sino que permite Dios por sus secretos juicios, que se destruyan y se asuelen las iglesias do le loan, y queden enteras y libres las mezquitas do le ofenden. Vos, señor, sois cristiano, sois buen caballero, sois mi propinculo deudo, y sois mi especial amigo, cualquiera de las cuales cosas me obliga mucho á sentir vuestro trabajo y tener pena de vuestro peligro: digo trabajo para el cuerpo, porque el capitan que tiene en mucho su honra, ha de tener en poco su vida; digo peligro para el ánima, porque entre cristianos no hay guerra tan justificada, que no haya algun escrúpulo en ella. En esto veréis, señor, que os deseo salvar, en que no os quiero lisonjear, sino deciros aquí lo que yo siento, para que despues hagais lo que debeis; y si no sabeis á lo que sois obligado, quiero, señor, que lo sepais, y es, que el capitan general es obligado á evitar los injustos daños, corregir los blasfemos, amparar los inocentes, castigar á los atrevidos, pagar los ejércitos, defender los pueblos, evitar los sacos, y guardar la fe á los enemigos. Tenéos por dicho, Sr. Marques, que verná tiempo en el cual daréis cuenta á Dios, y aun al Rey, no solo de lo que hicistes, mas aun de lo que consentistes. D. Juan de Guevara fué abuelo vuestro y tio mio, y él fué uno de los caballeros que pasaron de España en Italia con el rey D. Alonso, y le ayudaron á ganar este reino de Nápoles, y en recompensa de los servicios, le hizo gran senescal del reino, de lo cual podeis colegir cuánto debeis, señor, trabajar por dejar otro tal renombre á vuestros decendientes, cual os dejaron á vos vuestros antepasados. Segun dice Ciceron, escribiendo á Atico, este nombre de caballero nunca los romanos le llamaron ni consintieron llamar á los que sabían juntar muchas riquezas, sino á los que se habian hallado en vencer muchas batallas. El caballero que no imitaba á sus pasados no debria alabarse que deciende dellos, porque, cuanto mas haya sido esclarecida la vida de los padres, tanto mas es de culpar la negligencia en los hijos. Tener gran presuncion no mas de por decender de personas nobles, digo que es cosa vana; blasonar de los hechos propios, tambien es locura; mas al fin destos dos extremos, mas tolerable es el que se precia de virtud propia, que no el que se alaba de la ajena. Cuando entre caballeros se habla de cosas de caballería, gran vergüenza debe tener un caballero de decir que las leyó, sino decir que las vió; porque al filósofo conviene contar lo que ha leido, que al caballero no le está bien decir sino lo que ha hecho. El cónsul Mario, cuando residia en Roma, y cuando residia en la guerra, muchas veces le oian decir: Yo confieso que soy de linaje escuro, y tambien confieso que no tengo escudos de mis antepasados, porque no fuéron capitanes esclarecidos; mas juntamente con esto no me podrán negar los que agora son vivos, que en los templos no tengo estatuas, en mi cuerpo muchas heridas, y en mi casa muchas banderas, ninguna de las cuales heredé de mis pasados, sino que las gané de mis enemigos. Y dijo mas Mario: Vuestros antepasados dejáronos riquezas que gozásedes, casas do morásedes, esclavos de que os sirviésedes, huertas do os holgásedes, fama de que os alabásedes, y armas de que os arreásedes; mas no os dejaron la virtud, de que os preciásedes; del cual hecho, ó romanos, podeis inferir que es muy poco lo que hereda el que las virtudes de sus antepasados no hereda.

He querido traeros esto á la memoria, para que, acordándoos de varones tan esclarecidos como fuéron vuestros antepasados, os precieis mucho mas de imitar sus actos virtuosos, que no de traer sus armas en vuestros reposteros. Miento si no vi en la corte de César un caballero de mas de un cuento de renta, el cual jamas vi tener caballo en su caballeriza, ni lanza en su casa, ni aun se ceñia las mas veces espada, sino que traia solamente una daga en la cinta, y pequeña, y por otra parte, cuando contaba las hazañas de sus padres, parecia que descarrillaba leones. Préciánse ya los hombres de pintar las armas en sus casas, esculpirlas en los sellos, ponerlas en las portadas, y tejerlas en los reposteros; mas ninguno se precia de ganarlas en los campos: por manera que tienen armas para que miren otros, y no para que peleen ellos. Quiéroos, Sr. Marques, dar un consejo, el cual para los de vuestro oficio de guerra es muy necesario, y es este: Sobre todas las cosas tened vigilancia y aviso, para que entre los capitanes de vuestro ejército haya secreto; porque jamas hay buen suceso á los grandes negocios, cuando ántes que hayan efeto son descubiertos. Si Suetonio Tranquilo no nos engaña, nunca á Julio César le oyeron decir: Mañana se hará esto, y hoy se haga esto; sino solamente decia: Hoy se hará esto, y mañana se verá lo que habemos de hacer. Plutarco dice en su política, que, preguntado Lucio Metelo por un capitan suyo cuándo darian la batalla, le respondió: Si supiese que sabía mi camisa el menor pensamiento que mi corazon pensaba, á la hora la quemaria, y nunca otra vestiria. Las cosas de la guerra bien es que se platiquen con muchos, mas la resolucion dellas hase de tomar con pocos; porque de otra manera primero serán descubiertas que concluidas. Bien me parece que tomeis consejo con los hombres expertos y ancianos, con tal que los tales sean cuerdos y no temerarios; porque á las veces mas sano es el consejo que procede de poca edad y mucha habilidad, que no el que procede de mucha edad y poca habilidad. Guardáos, señor, de tomar consejo con los hombres que son los consejos muy cabezudos, y en los hechos muy temerarios; porque en los peligrosos casos que suceden en la guerra, ménos mal es retirarse que perderse. Alcibiades, capitan que fué entre los griegos, decia que los hombres que tenian los corazones animosos y valerosos, mayor esfuerzo habian menester para huir, que no para esperar; porque á esperar convídales la honra, mas á huir constríñeles la cordura. En los grandes peligros mas sano consejo es que se sometan los hombres á la razon, que no se arrojen á la fortuna. En todas las cosas os abrazad, señor, con el consejo, sino cuando os viéredes en algun repentino peligro; porque en las guerras á muchos capitanes habemos visto perderse, no por mas de porque al tiempo que habian de hacer una cosa de hecho, se asentaban muy despacio á tomar consejo. Debeis tambien, Sr. Marques, de amonestar y avisar á vuestros ejércitos, que en los forzosos y necesarios peligros no se muestren ser hombres flacos; porque son de tal calidad las guerras, que el temor de los unos hace desmayar á los otros. Tenéos por dicho, señor, que el corazon que está lleno de miedo, ha de estar vacío de esperanza. Los que andan siempre en continuas guerras, ni han de tener por segura la vitoria, ni tampoco desesperar de alcanzarla; porque no hay cosa en que ménos corresponde la fortuna, que es en las cosas de la guerra. Blasidas el griego, en la guerra que tenia con los de Tracia, como les tomase por fuerza de armas una fortaleza, y la defendiese muy varonilmente, preguntado por uno de sus enemigos, que por qué se habia metido dentro della y la defendia, respondió él: Por los inmortales dioses juro que ella se encomendó á mí que la guardase, y no yo á ella que me defendiese; porque al fin mas certinidad tengo della que me ha de servir de sepultura, que no de defensa. No quiero decir mas en este caso, sino que le pido de especial gracia, que de tal manera os hayais en esa guerra de Provenza, que parezca y sea á todos notorio que lo haceis mas por obedecer á vuestro amo César, que no por vengaros del rey de Francia; porque de otra manera tomará Dios venganza desa vuestra venganza. La péñola de oro que me envió, recebí; y así creo recibiréis, señor, el Marco Aurelio que os envio. La diferencia que de lo uno á lo otro hay, es que en el libro conocerá vuestra Señoría mi inocencia, y en la péñola se pareció su largueza. No mas, sino que nuestro Señor sea en su guarda, y á mí dé gracia que le sirva. De Valladolid á 19 de agosto de 1524 años.

EPISTOLA VIII.

Letra para D. Alonso de Albornoz, en la cual se toca que es de mala crianza no responder á la carta que le escriben.

Si la señora D.ª Marina, vuestra esposa, está tan bien con vuestra persona como mi pluma está mal con vuestra pereza, seguramente os podeis, señor, casar sin que despues os hayais de arrepentir, y no pienso que me obligo á poco en decir que de casaros no ternéis arrepentimiento, que á la verdad no querria yo tener mayor contricion de mis pecados, que la que tienen muchos hombres de verse casados. Contraer matrimonio con una mujer cosa es muy fácil; mas sustentarlo hasta el fin téngolo por muy difícil, y de aquí es que todos los que se casan por amores viven despues con dolores. Considerados los enojos que da la familia, la pesadumbre de la mujer, el cuidado de los hijos, la necesidad de la casa, la provision de los criados, la importunidad de los cuñados, y el adorar que sé que se quieren hacer los suegros, aunque con todas estas cosas el casado no se arrepienta, á lo ménos cánsase. Preguntado el filósofo Mirto por qué no se casaba, respondió: Porque la mujer que

tengo detomar, si es buena téngola de perder; si es mala, de soportar; si es pobre, de mantener; si rica, de sufrir; si fea, de aborrecer; y si hermosa, de guardar; y lo que es peor de todo, que doy para siempre mi libertad á quien jamas me lo ha de agradecer. La riqueza congoja, la pobreza entristece, el navegar espanta, el comer empalaga, y el caminar causa; los cuales trabajos todos vemos entre muchos estar derramados, sino es en los casados que están todos juntos, porque al hombre casado pocas veces le verémos que no ande congojado, triste, cansado, empalagado, y aun asombrado; digo asombrado de lo que á él puede acontecer y su mujer osar hacer. El hombre que topa con una mujer que es necia, ó loca, ó chocarrera, ó liviana, ó glotona, ó rencillosa, ó perezosa, ó andariega, ó incorregible, ó celosa, ó absoluta, ó disóluta, mas le valiera ser esclavo de un buen hombre que marido de tal mujer. Terrible cosa es sufrir á un hombre, mas tambien hay mucho que conocer en una mujer; y esto no por mas de porque no saben tener modo en el amar, ni dar fin en el aborrecer. No quiero, ó por ventura no oso decir mas en este caso, porque si en esto me ocupase y licencia á mi pluma diese, faltarmeia tiempo para escribir, mas no materia para decir. No sin causa dije que estaba mi pluma reñida con su pereza, pues os escribí habrá bien medio año, y no me respondistes; y despues vino Juan de Ocaña, y tampoco con él me escribistes: de manera que por lo uno os llamarémos perezoso, y por lo otro os notarémos de descuidado. Tomad, señor, por estilo de nunca dejar de responder al que tomó trabajo de os escribir, porque el alcalde de los hijosdalgo, que es Hernan Sanz de Minchaca, me dijo que ninguno perdia la hidalguía por responder á una carta. Responder al mayor es de necesidad, responder al igual es de voluntad; mas responder al menor es de pura virtud. El Magno Alejandro escribia á Pulion, su albéitar; Julio César á Rufo, su hortelano; y Augusto á Pánfilo, su herrador; y Tiberio á Escauro, su molinero; y Tulio á Mirto, su sastre; y Séneca á Gifo, su rentero: de lo cual se puede bien inferir que no está la bajeza en escribir ni responder á personas bajas, sino en quererlo hacer cosas feas. Paulo Emilio, escribiendo á un yegüero suyo, decia así: Entendí lo que me enviaste á decir con Argeo, y la respuesta dello es que te envio otro buey para uncir con el otro buey bragado, y tambien te envio el carro adobado; por eso ara bien esa tierra, y barda la viña, y descoca los árboles, y ten siempre memoria de la diosa Céres. Curio Dentato, estando en la guerra contra Pirro, rey de los epirotas, escribió una carta á un carpintero, que decia así: Gneo Patroclo me dijo que labras en mi casa: mira que esté la madera seca y que le dés la luz hácia el mediodía; no sea alta, sea clara, el baño abrigado, la chimenea sin humo, dale dos ventanas, y no mas de una puerta. El Magno Alejandro, escribiendo á un herrador suyo, decia: Un caballo te envio que me enviaron los atenienses; salimos él y yo heridos de la batalla; paséale bien cada dia, cúrale bien la herida, despálmale las manos, no le hierres los piés, hiéndele las narices, lávale la cola, no le dejes tomar muchas carnes, porque ningun caballo grueso me puede sufrir en el campo. Del muy famoso Falaris el tirano se lee que jamas hombre le hizo servicio que no se lo agradeciese, ni le envió carta que no le respondiese. Tan altos y tan grandes príncipes, como aquí habemos nombrado haber ellos escrito á hombres tan bajos y de tan viles oficios, no lo cuentan los historiadores para se lo afear, sino para por ello los engrandecer; de lo cual podemos inferir que no está la bajeza en escribir ó responder á personas bajas, sino en hacer obras escandalosas y deshonestas. En este caso, y en todo lo demas, podeis, señor, atreveros á mí como á vos mismo; mas si universalmente lo usais hacer así con todos, podrá ser que si vuestros amigos os notan de descuidado, no falte quien os acuse de presuntuoso. Notar en uno ira, envidia, codicia, pereza, lascivia, gula y avaricia, cierto es pena; mas notarle de locura es infamia: digo esto, señor, porque decir á uno que es presuntuoso, es llamarle loco por muy buen estilo. En Julio César ni faltó esfuerzo, pues venció á tantos pueblos; ni faltó clemencia, pues perdonó á sus enemigos; ni faltó largueza, pues hacia mercedes de reinos; ni faltó ciencia, pues escribió tantos libros; ni le faltó fortuna, pues fué señor de todos; mas faltóle buena crianza, que es el fundamento de la vida quieta. Entre los romanos era costumbre que cuando el senado entrase en casa del Emperador, ellos hiciesen una gran mesura á él, y él hiciese algun comedimiento á ellos; lo cual como él se descuidase de hacer, ora por no querer, ora por no mirar, fué el caso que dentro de pocos dias le dieron veinte y tres puñaladas; de manera que aquel muy alto príncipe, no por mas perdió la vida de por no tener un poco de buena crianza. Lo contrario desto dice Suetonio Tranquilo de Augusto el emperador, el cual, estando en el senado ó en el coliseo, jamas se asentaba hasta que todos se asentasen, y la mesma mesura que le hacian les hacia; y si por caso entraban sus hijos en el senado, ni consentia á los senadores que se levantasen, ni á los hijos que se asentasen. Si no quereis, señor, que os llamen presuntuoso, ó por mejor decir, loco, preciáos de ser bien criado; porque con la buena crianza, mas que con otra cosa, se atraen los enemigos y se sustentan los amigos. Ya, señor, hablé con el nuncio del Papa sobre la dispensacion que enviais á pedir para casar con la señora D.ª Marina, la cual tenemos en sesenta ducados concertada, y como es veneciano y no se precia de necio, primero quiere ser pagado, que no que seais vos, señor, despachado. A Periañez hablé sobre la expedicion del privilegio del juro; y como era tan sordo y sordísimo, mas voces dí con él hablando, que suelo dar prédicando. Nuevas de la corte son que la Emperatriz querria que viniese el Emperador; las damas se querrian casar, los negociantes despachar, el duque de Béjar vivir, Antonio de Fonseca remozar, D. Rodrigo de Borja heredar, y aun Fr. Dionisio obispar. De mí le hago saber que estoy con todas las condiciones del buen pleiteante, es á saber, ocupado, solícito, congojoso, gastado, sospechoso, importuno, desabrido, y aun aborrido; porque pleiteamos el Sr. arzobispo de Toledo y yo sobre la abadía de Baza, sobre la cual tengo por mí una famosa sentencia. No mas, sino que nuestro Señor sea en vuestra guarda, y á mí dé gracia para que le sirva. De Medina del Campo á 12 de marzo de 1523 años.

EPISTOLA IX.

Letra para D. Gonzalo Fernandez de Córdoba, Gran Capitan, en la cual se toca que el caballero que escapó de la guerra no debe mas dejar su casa.

Muy ilustre Señor, generoso y muy valeroso príncipe: Escrebir mi poquedad á vuestra grandeza, mi inocencia

á vuestra prudencia, si pareciere á los que lo oyeren cosa soberbia, y á los que lo vieren cosa descomedida, echen la culpa á vuestra Señoría, que primero me escribió, y no á mí, que con vergüenza le respondo. Yo, señor, trabajaré de satisfacer á V. E. en todo lo que manda por su carta, con tal que, le suplico húmilmente, no mire tanto á lo que digo, cuanto á lo que yo querria decir; y porque á persona de tanta calidad es razon de escrebir con gravedad, trabajaré de ser en las palabras que dijere medido, y en las razones que escribiere comedido. El divino Platon, en los libros de su República, decia que al varon grande no se le habia de imputar á ménos grandeza tratar y conversar con los pequeños, que competir y afrontarse con los grandes; y la razon que daba para ello es, que el varon magnánimo y generoso mas fuerza se le hace en domeñar su corazon á querer cosas bajas, que no emprender cosas graves y altas. Un hombre de alta estatura mas pena recibe en bajarse al suelo por una paja, que extender el brazo para alcanzar una rama; quiero, por esto que he dicho, decir que es este nuestro corazon tan elato y soberbio, que subir á mas de lo que puede le es vivir, y descender á ménos de lo que vale le es morir. Muchas cosas hay las cuales no quiere Dios hacerlas por sí solo, porque no digan que es señor absoluto; ni tampoco las quiere hacer por manos de hombre poderoso, porque no digan que se aprovecha del favor humano; y viene despues á hacerlas por manos y industria de algun hombre abatido de la fortuna y olvidado entre los hombres, en lo cual muestra Dios su grandeza, y emplea en aquel su nobleza. El gran Júdas Macabeo era menor en cuerpo y harto menor en edad que los otros sus tres hermanos; mas al fin el buen viejo Matatías, su padre, á él solo encomendó la defensa de los hebreos, y en sus manos puso las armas contra los asirios. El menor de los hijos del gran patriarca Abrahan fué Isaac, mas en él fué puesta la línea recta de Cristo, y en él puso los ojos todo el pueblo judáico. El mayorazgo de la casa de Isaac á Esaú venia, que no á Jacob; mas despues de los dias del padre, no solo Jacob compró de su hermano Esaú el mayorazgo, mas aun le hurtó la bendicion. Josef, hijo de Jacob, fué el menor de sus hermanos, el mas último de los once tribus; mas al fin él solo fué el que halló gracia con los reyes egipcios, y mereció interpretarles los sueños. De siete hijos que tenia Iesé, David era el menor de todos ellos; mas al fin el rey Saul fué de Dios reprobado, y David en rey de los hebreos elegido. Entre los profetas menores fué el muy menor Eliseo; mas al fin á él, y no á otro ninguno, fué dado el espíritu doblado. De los menores apóstoles de Cristo fué S. Felipe, y el menor discípulo de S. Pablo fué Filemon; mas al fin con ellos mas que con otros se aconsejaban, y en los arduos negocios su parecer tomaban. Paréceme, señor, que conforme á lo que habemos dicho, no ha querido vuestra Señoría tomar consejo con otros hombres que hay doctos y sabios, sino conmigo, que soy el menor de vuestros amigos. Como habeis, señor, estado tantos tiempos en las guerras de Italia, pocas veces os he visto, y ménos os he hablado y conversado, á cuya causa debeis tener mi amistad por mas segura y ménos sospechosa, pues os amo, no por las mercedes que me habeis hecho, sino por las grandezas que en vos he visto. Cuando viene uno á ser nuestro amigo, mucho hace al caso mirar qué le mueve á tomar nuestra amistad; porque el tal, si es pobre, habémosle de dar; si es rico, habémosle de servir; si favorecido, de adorar; si desfavorecido, de favorecer; si desabrido, de halagar; si impaciente, de soportar; si es vicioso, de disimular, y si es malicioso, dél nos recatar. Uno de los grandes trabajos que traen consigo los inútiles amigos, es que no vienen ellos á buscarnos con fin de hacer lo que nosotros queremos, sino á persuadirnos á que queramos lo que ellos quieren.

Peligro grande es tener enemigos, mas tambien es muy gran trabajo sufrir muchos amigos; porque dar todo el corazon á uno aun es poco, cuanto mas si entre muchos es repartido. Ni mi condicion lo lleva, ni en vuestra grandeza cabe, que desta manera nos amemos, ni ménos nos tratemos; porque no hay amor en el mundo tan verdadero como aquel que de interese no tiene escrúpulo. Decisme, señor, en vuestra carta, que no me escrebis porque soy rico y poderoso, sino porque soy docto y virtuoso, y que me rogais mucho os escriba de mi mano alguna cosa, la cual sea digna de saber y dulce de leer. A lo que decis que me teneis por sabio, á eso os respondo lo que respondió Sócrates, es á saber, que no sabia otra cosa mas cierta sino saber que no sabia nada. Muy grande fué la filosofía que encerró Sócrates en aquella respuesta, porque, segun decia el divino Platon, la mayor parte de lo que ignoramos es muy mayor que todo cuanto sabemos. No hay en el mundo igual infamia como es motejar á uno de necio, ni hay otra igual alabanza como es llamar á uno sabio; porque en el sabio es muy mal empleada la muerte, y en el necio es muy peor empleada la vida. Epemetes el tirano, viendo al filósofo Demóstenes llorar inmensas lágrimas en la muerte de un filósofo, preguntóle que por qué tanto lloraba, pues era cosa inhonesta ver á los filósofos llorar. A esto le respondió Demóstenes: No lloro yo, ó Epemetes, porque el filósofo murió, sino porque tú vives; y si no lo sabes, quiérotelo hacer saber, y es, que en las academias de Aténas mas lloramos porque viven los malos, que no porque mueren los buenos. Decisme, señor, que me teneis por hombre recogido y virtuoso; plega á la divina clemencia que en todo, y mucho mas en esto, seais verdadero; porque en caso de ser ó no ser uno virtuoso, arrojarmeia yo á decir que, cuan seguro es serlo y no parecerlo, tan peligroso es parecerlo y no serlo. Es naturalmente el hombre variable en los apetitos, profundo en el corazon, mudable en los pensamientos, inconstante en los propósitos, y indeterminable en los fines; de lo cual se puede muy bien inferir que es el hombre muy fácil de conocer, y muy difícil de entender. Mas honra me dais vos, señor, en llamarme sabio y virtuoso, que os doy yo en llamaros duque de Sesa, marques de Bitonto, príncipe de Quilache, y sobre todo, Gran Capitan; porque á mi nobleza y virtud y sabiduría no la puede empecer la guerra, mas vuestra potencia y grandeza está sujeta á la fortuna.

Escrebisme, señor, que os escriba qué es lo que me parece de que el Rey nuestro señor os manda agora de nuevo pasar otra vez en Italia, por ocasion de la batalla que vencieron los franceses agora en Ravena, la cual será en los siglos tan nombrada, como fué agora sanguinolenta. A esto, señor, respondiendo, digo que teneis muy gran razon de dudar, y sobre ello os asonsejar; porque, si no cumple lo que le mandan, enemístase con el Rey; y si hace lo que le ruegan, tómase con la fortuna. Dos veces, señor, habeis pasado en Italia, y dos ve-